

Una aproximación a Lo Femenino desde la especificidad del psicoanálisis*

Viviana Piccolo

La teoría y práctica analíticas juegan un papel fundamental en la aproximación a la cuestión humana, por ello nos interesa pensar lo femenino desde un punto de vista psicoanalítico.

Son diferentes las disciplinas que lo vienen pensando no solo desde el psicoanálisis con lectura de género, sino también desde la psicología, la historia, la filosofía, la antropología y la sociología, lo que ya es un indicador de la complejidad y de la riqueza con la que nos encontramos al abordar lo femenino como objeto de estudio. No nos son ajenas ni se excluye de esta aproximación conceptual, tanto una mirada ética como así mismo la implicancia política que se desprende en todo intento de realizar un análisis posible de las distintas cuestiones que desde hace algún tiempo y más en la actualidad, rodean a los estudios de la mujer. Aunque sabemos que en psicoanálisis pensar lo femenino no se adscribe solo a las mujeres.

Los problemas que afectan la vida diaria tanto de mujeres como de hombres, también hacen a un observable clínico. Es en la práctica analítica donde fundamentalmente nos encontramos con las motivaciones inconscientes de esos problemas y de esas manifestaciones. El sentido que tengan para cada sujeto dependerá tanto de su historia individual como de su particular procesamiento psíquico.

* Trabajo presentado en el 51° IPA Congress, The Feminine, Londres 2019.

Por otra parte, los modos en que el inconsciente es trabajado y conceptualizado por las diferentes teorías redundarán en la manera en que se entiendan e interpreten dichas motivaciones.

Partiendo de dos dimensiones de análisis, esto es la dimensión biológica y la dimensión cultural, nos interesa pensar especialmente un tercer vértice: el psicoanalítico. Para lo cual, sin ánimo de patologizar; ni tampoco simplificar la teoría freudiana, nos parece necesario revisar algunos conceptos del psicoanálisis en diálogo con las teorías de género.

Si el uso que de las teorías hacemos se inclina hacia algún tipo de adoctrinamiento y tergiversación, se pervierte el conocimiento; por ello la indagación psicoanalítica que propicia el método junto a una revisión crítica de algunos de sus términos teóricos, puede arrojar luz respecto de la comprensión que los seres humanos tenemos de la existencia, en particular de lo femenino. Pero como decíamos, aun dentro del psicoanálisis existen diversas teorías que corresponden a escuelas psicoanalíticas diferentes que tienen una organización conceptual que les es propia. Algunas de cuyas conceptualizaciones entran en conflicto con afirmaciones de ciertos desarrollos de las teorías de género. En este sentido, por ejemplo, son sabidas las críticas de falo y androcentrismo con que se cuestiona a Freud en su indagación de lo femenino; o el innatismo que se le adjudica a la escuela kleiniana; o el determinismo ahistórico con que se critica al estructuralismo. Pero el que haya habido algunas conceptualizaciones esquemáticas impregnadas de determinadas concepciones ideologizantes y epocales, no quiere decir que tengamos que abandonar el intento de pensar las diferencias entre los sexos y entre los géneros. Y tampoco nos habilita a dejar de lado toda indagación apriorística, no solo en cuanto a un innatismo constitucional sino también en cuanto a la disposición de preconcepciones que eventualmente puede traer el ser humano: aquello preformado que no necesariamente es biológico, como el papel de organizador que cumplen las profantasías o fantasías originarias en el psiquismo, por ejemplo.

Así como es necesario no confundir las incumbencias con que cada teoría formula sus hipótesis, también es preciso no extrapolar

niveles. La lucha por la igualdad de género no invalida la necesidad de pensar psicoanalíticamente las consecuencias psíquicas que entrañan el negar las diferencias que atañen tanto a hombres como a mujeres y el modo en que ello gravita en sus intercambios.

Repasemos entonces una de las críticas que se le hace a Freud en cuanto a que su comprensión de lo femenino resulta de una concepción falocéntrica. Fallo no es igual a pene y la organización fálica hace a una teoría sexual infantil, donde otro par antitético, esto es justamente el par fálico-castrado sería un modelo teórico impregnado por los prejuicios de la época, concebido en torno a la valoración de lo que se tiene en detrimento de lo que no. La exacerbación de esta diferencia de los cuerpos deviene en una creencia valorativa con fuerte presencia en la cultura occidental que ha suscitado junto a otros prejuicios, una fuerte reacción de los movimientos feministas.

Sin embargo la teoría de la castración que tiene como subsidiaria a la de la envidia fálica no deja de ser útil para la comprensión psicopatológica, en tanto nos permite entender cómo la fantasmática que gira en torno de la presencia-ausencia y la singular significación inconsciente con que cada varón y cada mujer se sitúan frente a ello en la fantasía, reviste particular pregnancia en la histeria, lo que no necesariamente equivale a pensar que a las mujeres les falte nada ni a afirmar que no pueda haber hombres histéricos. No por casualidad de la abundancia de mujeres histéricas en la época victoriana hemos pasado a la presencia de un número creciente de hombres histéricos en la actualidad. Lo cual nos devela la paralela incidencia de factores culturales en la conformación psicopatológica del sujeto. El par fálico-castrado y el recurso teórico de homologar fallo y pene es uno de los postulados cuestionados con justa razón por las teorías de género, que sin embargo a Freud le resultó útil para teorizar la organización de la libido en determinado momento del desarrollo, lo que tampoco justifica que usemos esa conceptualización para describir a “la mujer” o a las mujeres. Harina de otro costal es la lectura ideo-

lógico-política que puede hacerse y se ha hecho de esta conceptualización en particular o de cualquier otra, partiendo de argumentaciones que provienen de posturas que intentan negar las diferencias.

Si bien lo ideológico impregna inexorablemente todo quehacer humano, se hace indispensable el intento de deslindar diferentes competencias para evitar confusiones, como la que puede resultar por ejemplo de la superposición de la voluntad política para igualar derechos con la indagación psicoanalítica de los procesos de constitución y desarrollo del psiquismo, siendo necesario volver a aclarar con definido acento, que sería una ingenuidad a esta altura del pensamiento humano, suponer una ciencia deslindada de la ideología, e incluso de la política, consideración que no avala la superposición que puede terminar constituyéndose en una nueva ingenuidad.

A continuación transcribimos un fragmento de una entrevista del año 2017, donde la cronista formula la siguiente pregunta:

¿[...] cuál es el cuestionamiento que las teorías que adhieren a la diversidad sexual introducen respecto de la idea de binaridad (desde donde muchas veces es pensada la sexualidad en el psicoanálisis) y cuáles sus consecuencias teóricas? Irene Meller responde (...) ‘El binarismo de las posiciones masculinas y femeninas constituye un acto de violencia epistémica porque ni siquiera desde el nivel de análisis biológico encontramos a la especie organizada de modo excluyente en varones y mujeres’ [...].

Es cierto que a la luz de los nuevos desarrollos teóricos sobre sexualidad, el binarismo cae en el reduccionismo de limitar a solo dos opciones la ya hoy evidente diversidad; sin embargo la concepción dualista en el pensamiento freudiano fue fundamental en el proceso de construcción de sus teorías en cuanto a numerosos aspectos estructurales, por ejemplo la teoría de las pulsiones, cuyos pares antitéticos proporcionan un modelo explicativo de las fuerzas que se enfrentan en el *conflicto* psíquico. Así como se mencionan los pares

antitéticos de actividad-pasividad, también encontramos el par masculino-femenino, pero la actividad no se adscribe a lo masculino ni la pasividad a lo femenino.

La feminidad y la masculinidad no son atributos sexuales, sino que hacen al desarrollo psicosexual de acuerdo al interjuego de diversos factores entre los que la asignación de género desde luego está incluida.

Si bien no nos ocupamos aquí de los casos de diversidad sexual, la cita sirve para pensar cómo la cuestión dualista queda transformada en binaridad y en binarismo, con el consecuente reduccionismo.

La teorización dualista de la sexualidad pensada por Freud, no desmerece el alcance de su conceptualización de la sexualidad en forma ampliada, en dos tiempos, en torno a la complejidad que hace al *après-coup*, y sobre todo en relación a las fantasías inconscientes que la acompañan. Por eso el psicoanálisis puede vislumbrar los sentidos singulares que para un sujeto puede tener haber nacido por ejemplo con cuerpo de varón pero que se identifica con los atributos de lo femenino y entonces plantea un cambio de sexo. O también el caso de un hombre que al tener relaciones sexuales con su mujer mentalmente sienta que la destruye, y este plano no es manifiesto ni visible. También considerar que un homosexual puede tener una sexualidad saludable en la medida que propicie una unión amorosa que considere además el placer del otro.

El desafío, en este caso, repensar psicoanalíticamente cómo cada cultura entiende lo femenino, no desconoce lo que en rigor es la incumbencia clínica del psicoanálisis: comprender los sentidos personales (inconscientes y conscientes) y el modo más saludable o más defensivo con que cada sujeto se sitúe frente a ello.

¿Feminidad y femenino son sinónimos? ¿Qué rasgos o atributos caracterizan a lo femenino y a lo masculino? ¿Lo femenino es una categoría de pensamiento que hace al proceso de sexuación humana tanto de los hombres como de las mujeres, o alude a las relaciones de género estudiadas en sus aspectos intersubjetivos y socioculturales?

Desde algún sector de las teorías de género se afirma que en ciertas sociedades, si bien ha habido mejoras, sigue siendo ostensible el machismo imperante originado en la sociedad patriarcal occidental y cuya persistencia podría explicarse por la erotización de la dominación masculina, aún profundamente inscrita en lo inconsciente.

En relación a la dominación masculina y sus efectos, ¿sería pertinente que por el hecho de cuestionar e incluso combatir dicha dominación, desechemos, por ejemplo, la conceptualización freudiana de la pulsión de dominio? Que dicho sea de paso, no tiene por qué ser considerada como un patrimonio exclusivo del psiquismo de los hombres. ¿O más bien nuestra disciplina debiera poder dar cuenta de cómo las distintas modalidades de procesamiento de la agresión en permanente interjuego con la sexualidad pueden derivar en comportamientos dominantes que hace tanto a hombres como a mujeres? Origen de posiciones más o menos reivindicativas que se expresan en la frecuente dificultad que ambos sexos tienen para situarse de un modo más saludable respecto de lo femenino y de lo masculino.

En aras de un elemental ordenamiento conceptual que propicie una perspectiva reflexiva en torno a cómo pensar lo femenino en sus diferentes entrecruzamientos, diferenciaremos tres dimensiones:

-La dimensión de los cuerpos, donde tenemos varones y mujeres con sus características anatómicas, pene, vagina, pechos y caracteres sexuales secundarios.

Respecto de la mujer tendríamos aquí a la gestación, el embarazo, el alumbramiento.

Respecto del hombre, la eyaculación. También incluiríamos los caracteres secundarios, para el varón la musculatura más desarrollada, el vello y la contextura. En este eje estaríamos en un plano biológico.

-La dimensión sociocultural, que hace específicamente al género masculino y al femenino. Diferenciación que es preciso pensar porque hace a las particularidades con que cada cultura y cada época atribuye ciertos comportamientos y formas a lo femenino y a lo masculino. Otra cuestión que vale diferenciar, es el problema del valor o el disvalor con que se entienda a esos diferentes atributos de cada

género y, en consecuencia, a cada género en su conjunto, las posibles distorsiones, dentro de las que es válido destacar el machismo con sus derivaciones de maltrato y violencia, las relaciones de poder que se expresan en las regulaciones laborales con mejoras económicas para el sexo masculino o las diferentes representaciones colectivas que como imaginario y como ideologías se hagan más o menos presentes.

También es pertinente considerar dentro de este aspecto valorativo de las diferencias entre géneros, las políticas públicas que trabajen en torno a la promoción de la igualdad de derechos para ambos géneros.

En este eje estaríamos en un plano contextual inherente a cada sociedad, del que no podemos, desde ya, excluir su dimensión política.

-La dimensión de la sexuación como proceso de construcción de la identidad sexual, profundamente imbricada con la elección de objeto, aunque también diferenciada de ella, será la resultante de una compleja trama de interacciones. Por un lado está lo pulsional y también lo histórico que hace a los procesos vinculares, el lugar de las identificaciones primaria y secundarias que hará también a los objetos de deseo.

La exigencia de las pulsiones, sea que la consideremos como de origen endógeno o como un derivado del lazo social, según diferentes teorías, es la que pone en marcha los procesos psíquicos que terminarán definiendo la sexuación subjetiva. Dicha exigencia, ahora interna, cualquiera sea la teoría sobre su origen, en permanente intercambio con los objetos primarios, irá encontrando las intermediaciones que le permitan entramarse con la otra vertiente de exigencias, las provenientes de la cultura que la aloja.

Un factor determinante del proceso que nos ocupa, serán las identificaciones e incorporaciones propiciadas por los intercambios con el medio circundante, y por cuyo intermedio se hará presente el más amplio contexto cultural.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, la incidencia de la cultura y también del entorno familiar, no se plasma en la forma de una inscripción directa en el psiquismo individual.

Por ejemplo, y a los fines de este texto, nos será indispensable considerar los modos con que actualmente la cultura considera lo femenino, pero la específica indagación de nuestra disciplina tiene que ver con encontrar a través de esos ropajes que ofrece la cultura, los significados personales que se le asigne a esos atributos. Sea que lo femenino se entienda en función por ejemplo de los atributos de cuidado y protección del otro, o que lo femenino se piense más en función del narcisismo, la cuestión para el psicoanálisis no estará en el resultado de esas características adquiridas, sino más bien, en vislumbrar los caminos más satisfactorios o más problemáticos por los que a ellos se llega. En la construcción de dichos caminos a lo largo de la historia individual, es donde toman entidad los sentidos que tengan para ese sujeto los atributos femeninos de que se trate. Esos atributos no significan nada en sí mismos, sin la comprensión a la que podamos llegar a través de un proceso psicoanalítico que permita entender los resortes de significación que los sostienen.

Las representaciones sociales que la sociedad atribuye a lo femenino pueden entrar en conflicto con la manera en la que un sujeto las decodifica y le asigna una significación.

Como emergente de la trama identificatoria en la que se sustentan, las elecciones vocacionales, por ejemplo, no dejarán de ser el reflejo de contradicciones y conflictos entre las múltiples identificaciones parciales que la conforman. Con frecuencia, estos complejos procesos de elección y ejercicio profesionales son encarnados por algún personaje de ficción que nos permite adentrarnos en sus vicisitudes.

La Dra. Sarah es la psiquiatra protagonista de una serie televisiva. La Dra. Sarah recibe en su consultorio a Mary, una mujer joven que consulta por episodios de pánico, tras el repentino fallecimiento de su madre en un accidente automovilístico. La paciente Mary, que en verdad no puede contener su angustia, extraña mucho a su mamá. Era muy apegada a ella y dice que la echa de menos. Manifiesta sen-

tirse desolada, llora, y se encuentra muy nerviosa y ansiosa. Es abogada pero no sabe qué especialidad elegir. Su madre era ingeniera y su padre arquitecto; y Mary refiere que su mamá trabajaba todo el día y que su padre en cambio, disfruta de quedarse más tiempo en la casa. En el capítulo vemos cómo cuando Mary comienza a recordar su historia infantil relatando escenas de su vida familiar, la Dra. Sarah rápidamente la interrumpe y la insta a “tener que seguir adelante” (casi sin mirar atrás). Mary intenta sobreponerse a ello, pero los recuerdos vuelven una y otra vez. La Dra. Sarah continúa hablándole sobre cómo seguir adelante, pero Mary algo absorta en sus pensamientos, necesita hablar. Refiere que la madre hubiera querido que ella siguiera derecho de familia y que al padre le gustaría que se incline por derecho comercial; pero ella continúa sin saber qué hacer.

Muy dolida por el duelo por la inesperada muerte de su mamá y tironeada por las dudas sobre qué especialización seguir, los capítulos nos muestran a Mary cada vez más conflictuada: tiene dificultades para estudiar y además se entera que Tommy, su novio, le es infiel, por lo que finalmente decide interrumpir la relación con él. Mary se siente sola y traicionada, lo que refuerza su teoría sobre que ella se quedará soltera “porque todos los hombres son unos desgraciados”.

La fuerte ambivalencia y el rechazo a un padre con características que la sociedad podría asignar al género femenino junto al ausentarse de una madre con características que el medio podría asignar a lo masculino (trabajar todo el día afuera), produjeron en la protagonista cierto rechazo hacia las identificaciones femeninas que ella ubicaba más en su padre, y una adscripción o valoración por lo atribuido a lo masculino, que en su caso parecía encarnar la madre. En esa coyuntura, Mary elige ser criminalista, especialidad que ella relaciona con lo masculino. Pero llegada a las primeras audiencias, un tartamudeo impide a Mary llevar a cabo su labor, no habiendo sido este síntoma una característica previa. El tartamudeo expresaba el conflicto inconsciente entre dos modos identificatorios opuestos: Uno que estaba más en línea con atributos que ella asignaba al género masculino

como la criminalística y otro en una perspectiva que Mary veía más acorde con lo femenino, relacionado con el derecho de familia.

El rechazo de ciertos rasgos que la sociedad adjudica a lo femenino conjuntamente con la elección de otros que el entorno adjudica a lo masculino, dificultó en esta mujer aceptar las mociones provenientes de núcleos identificatorios reprimidos, culturalmente asignados a lo femenino, lo que interfirió en la posibilidad de encontrar pareja y formar una familia, aspiración que Mary finalmente terminaría reconociendo como su verdadero deseo.



Resumen: En el estudio de lo femenino se articulan distintas perspectivas de abordaje que entran en superposiciones y discrepancias relativas. Por ello el artículo deslinda la pertinencia de ciertos conceptos freudianos que han sido razonablemente cuestionados en la cultura, pero que sin embargo en algunos casos tienen un valor fundante respecto de la teoría, la psicopatología y la clínica. Al ser la elección vocacional emergente y reflejo de la trama identificatoria en la que se sustenta, el texto finaliza con un ejemplo que ilustra los conflictos que se generan entre las identificaciones parciales, sexuales y de género.

Descriptor: Complejo de Castración, Diferencia Sexual Anatómica, Femenino, Identificación, Sexuación.

A Tentative Approach to The Feminine based on the Specificity of Psychoanalysis

Summary: In the study of the feminine, various approaches are entwined, with both relative discrepancies and overlapping. Therefore, this paper is aimed at discussing the relevance of some specific Freudian concepts that have been reasonably called into question in our culture, yet can be of value as a foundation of the theory, psychopathology and clinical psychology. As the vocational choice emerges from, and is a reflection of, the identification fabric underlying it, at the end of the text an example is included to illustrate the conflicts that arise between gender, sexual, and partial identifications.

Descriptors: Castration Complex, Anatomical Sexual Difference, Feminine, Identification, Sexuation.

Uma abordagem do feminino a partir da especificidade da psicanálise

Resumo: No estudo do feminino, são articuladas diferentes perspectivas de abordagem que entram em sobreposições e discrepâncias relativas. Por esse motivo, o artigo denota a relevância de certos conceitos freudianos que foram razoavelmente questionados na cultura, mas que em alguns casos têm um valor fundamental em relação a teoria, psicopatologia e clínica. À medida que a escolha profissional emerge e reflete a trama de identificação na qual se baseia, o texto termina com um exemplo que ilustra os conflitos que surgem entre identificações parciais, sexuais e de gênero.

Descriptores: Complejo de Castração, Diferença Sexual Anatómica, Feminino, Identificação, Sexuação.

Viviana Piccolo: Psicóloga (UBA), realizó su formación hospitalaria en Adultos, Pareja y Familia en Centro Ameghino, Bs. As., Argentina. Ex Miembro de Redacción de Revista Zona Erógena. Psicoanalista, Miembro con Función Didáctica en Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Profesora en Maestría y Especialización de Psicoanálisis (IUSAM). Ha escrito sobre duelo, celos, y sexualidad masculina.

Referencias

- Anzieu, A. (1993). Ser mujer después de Freud. En *La mujer sin cualidad* (pp. 21-29). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Álvarez Lince, B. (2012). El complejo de Edipo en la obra de Melanie Klein. En *Melanie Klein: Teoría y técnica* (pp.79-94). Buenos Aires: Polemos.
- Bion, W. (1996). Una teoría del pensamiento. En *Volviendo a pensar* (pp. 151-164). Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- Bleichmar, S. (2008). De la constitución psíquica a la instalación del proceso terapéutico. En *Clínica psicoanalítica y neogénesis* (pp. 17-135). Buenos Aires: Amorrtu.
- Dio Bleichmar, E. (1994). La feminidad (pp.37-67). Consecuencias psíquicas del reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos. El falicismo y/o narcisismo

- de la histeria (pp.184-188). En *El feminismo espontáneo de la histeria*. México: Fontamara.
- Cueto, E. (2017). Entrevista a Irene Meller. El sigma.com
- Freud, S. (1991). Proyecto de Psicología. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 357-407). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado (1950 [1895])
- _____ (1990). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 123-181). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905).
- _____ (1990). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 34-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1920)
- _____ (1990). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1990). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.153-213). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1990) El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.177-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1990). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En J. L. Etcheverry. (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.259-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1991) 33 conferencia. La feminidad. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp.104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1990). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.19, pp. 141-149). Buenos Aires: Amorrortu
- Klein, M. (1990). Estadios tempranos del conflicto edípico. En *Obras Completas: Melanie Klein* (Vol. 1, pp. 193-204). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1928)
- _____ (1990). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En *Obras Completas: Melanie Klein* (Vol. 1, pp. 408-415). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1945)
- Martinez-Herrera, M. (2007). *La construcción de la feminidad: La mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*. Conferencia, Costa Rica.
- rencia, Buenos Aires.
- Tagle, A. (2008). *Psicopatología de la agresión en Winnicott*. Conferencia, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (2003). La agresión y sus raíces. En *Deprivación y delincuencia* (pp. 104-127). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1939)
- _____ (1999). La agresión en relación con el desarrollo emocional. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (pp. 275-293). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1950-1955)